

VILLA HIDALGO

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Villa Hidalgo

Memoria sobre el arte popular

Villa Hidalgo

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Anabel Ávila Medécigo

Gabriela López Agüero

COLABORADORAS



ZACATECAS

CONTIGO EN MOVIMIENTO

IDEAZ

**Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas**

CONACULTA

Queda prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el diseño tipográfico y la portada— por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.



2010

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

100%

Presentación

Miguel Alonso Reyes
GOBERNADOR DEL ESTADO

El talento e inspiración manifestados en el trabajo de las mujeres y los hombres dedicados a la artesanía en Zacatecas son parte importante de nuestro patrimonio histórico y cultural. A todos nos corresponde y tenemos la obligación de resguardarlo y compartirlo con el mundo entero, pues se trata de una de las riquezas más grandes que poseemos y de la que debemos sentirnos orgullosos quienes nacimos en esta noble tierra.

El arte popular zacatecano es una fuente invaluable de talentos que merece la pena ser reconocido; cada región, cada pueblo, cada comunidad tienen una artesanía que le es propia, con un sello que la caracteriza. Si ustedes recorren los diferentes pueblos y observan con cuidado, se maravillarán de la creatividad de nuestros artistas populares.

Es así como el gobierno que encabezo, en la búsqueda constante de dar difusión y promoción al talento zacatecano, se ha dado a la tarea de realizar diversas investigaciones con la finalidad de mostrar el origen y la tradición de nuestra cultura artesanal.

Nuestro compromiso con el estudio del arte popular nos ha llevado a editar materiales valiosos en aras de dar divulgación al arduo trabajo que so-

bresalientes investigadores zacatecanos obsequian a las nuevas generaciones, como es el caso de esta excelente obra.

Sean todos ustedes bienvenidos a este viaje por la vasta tradición artesanal, que habla de nuestra tierra misma; sean testigos de la sensibilidad mostrada en los trabajos artesanales hechos por manos zacatecas, porque son una muestra viva que nos recuerda todos los días quiénes somos y de dónde venimos.

Zacatecas en su arte popular: Villa Hidalgo

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo aquí con relación al municipio de Villa Hidalgo que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas, a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado, se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen, otra vez, el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronteras. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional.

El reto de descubrir los elementos nodales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Villa Hidalgo constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y las manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, a final de cuentas, entre ésta y la sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce *un* individuo «busca un rincón» cerca del *otro* para tratar de mostrarse, ser adquirido, venderse, disfrutarse, regalarse o, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo XX, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocinios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto escalonados y consecuenciales, debido a las crisis económicas del país, perjudicaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas, igual o mayormente, con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970–1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos —como el textil de Villa García— se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982–1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrita en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales, con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país, se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

conmina a capitales extranjeros a invertir en el territorio nacional, para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994–2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito, sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir marcadamente en el sector artesanal del país. No al menos en aquellos estados donde la actividad en cuestión comienza a ser

apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural, inherente no sólo al ser humano, sino a las especies animales y vegetales) han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad, como todas, que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a los Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración, con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «la migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Villa Hidalgo tienen diferentes grados de intensidad. Dependen de las relaciones que se dan en la localidad y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y regulando el desarrollo social y, desde luego,

los patrones generales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o la lejanía de estas zonas industriales, con municipios como Villa Hidalgo, deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanía, la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica, en gran parte, las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que inciden en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación, entre otros). Villa Hidalgo, como cabecera municipal, es una ciudad pequeña, pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio complejo y diverso es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo local. Ante esto se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un avance cultural diverso e innovador, debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía y a la atención (o

falta de ella) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple, no sólo del fenómeno artesanal sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo que representa a los artesanos debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado, en las tareas culturales y de difusión, es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto, es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de la presente memoria, se está en un camino correcto.

Éste producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales, tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en distintos municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no resultó fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta correspondiente a Villa Hidalgo.

Perfil geográfico e histórico del municipio

El municipio de Villa Hidalgo se halla ubicado al sureste de la capital del estado. Colinda al norte con el estado de San Luis Potosí; al oriente y sur con el municipio de Pinos, y al poniente con Noria de Ángeles. Posee una extensión territorial de 230 kilómetros cuadrados, que representa el 0.4% de la superficie total del estado. La elevación sobre el nivel del mar es de 2160 metros. El clima que predomina es semiseco y templado, su temperatura media anual es de 18° C. Su orografía comprende una parte de la Sierra de Pinos, en la que se localizan algunas elevaciones como el cerro del Peñón, el cerro del Chiquihuite y la mesa de Santa Rita. La hidrografía es muy escasa, existen una laguna y algunos arroyos que tienen caudal sólo en temporada de lluvias. Dentro de su fauna silvestre podemos encontrar conejos, liebres, zorrillos, coyotes, ratas y lagartijas; aves silvestres como tordo, gorrión, grulla y palomas. Su vegetación consiste en huisache, nopal, biznaga, sábila, mezquite, ramón, álamos, árnica, aceitilla, manrubio, estafiate, epazote, gobernadora y orégano.

La presencia de vida humana en Villa Hidalgo data de la época prehispánica, por parte de grupos indígenas guachichiles, identificados por un

carácter fuerte y por ende belicoso. Se dedicaban a la caza de animales para sostener su alimentación, así como a recolectar yerbas, mezquites y tunas. A pesar de lo árido del ecosistema villa-hidalguense, los habitantes han sabido subsistir. El asentamiento prehispánico dejó grabadas en el lugar pinturas rupestres a lo largo del cerro El Salto y puntas de proyecto de material lítico que los pobladores de hoy han encontrado en las faldas de los montes. Los guachichiles, grandes arqueros, atacaban a los grupos de españoles que llegaban para explotar las minas de Zacatecas; se abalanzaban sobre los viajeros que transportaban el material extraído de las minas de Pinos hacia la ciudad de Zacatecas. Lo que hoy es la región de Villa Hidalgo servía como estación de paso o descanso de las caravanas españolas, ya que este territorio era parte del Camino de la Plata. Debido a los constantes ataques, el gobierno español decidió instalar, en puntos estratégicos, cantones militares para defenderse de los guachichiles. Paulatinamente, estos grupos fueron desapareciendo de la zona, a la que durante la colonia se le llamó «Lugar Muerto» o «La Posta». La fundación con este nombre, de una población estable, fue el 20 de abril de 1717, a la llegada de Nicolás Gómez, originario de Pinos y de ascendencia española. Él compró el terreno para ganado mayor y se trasladó a «La Posta» con su familia. En el acta de fundación sólo se menciona el nombre de él y de su familia. Al establecerse, Gómez nombró al territorio adquirido como Santa Rita. En 1824 se erigió como municipalidad; sin embargo, siguió dependiendo de Pinos hasta el año de 1887, cuando se estableció formalmente como municipio a causa de su índice poblacional.

Poco se sabe de la historia de Villa Hidalgo; la causa se atribuye a la quema de su archivo histórico por unos bandoleros en tiempos de la Revolución Mexicana. Sin embargo, hay huellas que corroboran la existencia de pequeñas haciendas mezcaleras en las comunidades de La Ballena, La Lagonita, Presa de Valenzuela y El Refugio, por ser regiones productoras de agave. La presencia de las haciendas fue durante años el principal medio de subsistencia para la mayoría de sus habitantes; algunos, aunque tuvieran sus parcelas o milpas, asistían a las haciendas a trabajar, pues su actividad principal les era insuficiente; otros vendían a éstas las pencas o piñas de maguey.

Las fuentes orales de la comunidad de La Ballena afirman que la fábrica de mezcal de este lugar era propiedad de los Mancillas, pero tiempo después la vendieron al señor Fernando Rostro, el cual hizo la fábrica grande de la hacienda, a la que le puso el nombre de La Ballena, para hacer alusión a un cerro que se encuentra cerca del lugar pues, según el testimonio de los lugareños, el monte, además de tener un color blanco, semeja la forma de una ballena. En 1908 fue hecho el tanque de la hacienda para regar los sembradíos. En 1910 se empezó la construcción de una presa, pero no resultó del todo, porque el terreno no era propicio para este tipo de obras, razón por la que se abrió una zanja para sentar mampostería de piedra y mezcla para impedir que el agua se trasminara. Este trabajo no fue concluido por el paso de la Revolución. Al terminar ésta, en el periodo de 1920 a 1930, los hacendados fraccionaron sus tierras en partidos. El señor Rostro legó sus terrenos a sus nietos y el territorio de La Ballena quedó en manos de Eduardo Arteaga, quien siguió produciendo mezcal. Al mudarse Arteaga a Pinos, la hacienda decayó a causa de la mala administración. En 1936, el nombre de Santa Rita fue sustituido por el de Villa Hidalgo, el primero alude a un sitio con población pequeña y el segundo fue puesto en honor a Miguel Hidalgo, padre de la patria.

El escudo de armas hace referencia a las características del lugar y sus habitantes. En la porción superior se dibuja una corona con una cruz al centro, representando la religión. Los picos de la corona simulan hojas de vid y las gemas que las adornan son uvas, producto importante de la zona. Debajo de la corona hay unas pencas de nopal, vegetación típica. El sol y la luna hacen referencia al principio y fin de la jornada de trabajo diario. La figura de un engrane significa el trabajo múltiple y diverso de los villa-hidalguenses. El pergamo simboliza el territorio del municipio. La antorcha no podía significar otra cosa que el deporte y la educación. Como metáfora de la apertura de los caminos a los habitantes, fueron dibujadas unas llaves. Por último, los colores azul y café, según su orden de aparición, significan el cielo y la tierra bendita que poseen los villa-hidalguenses para subsistir.

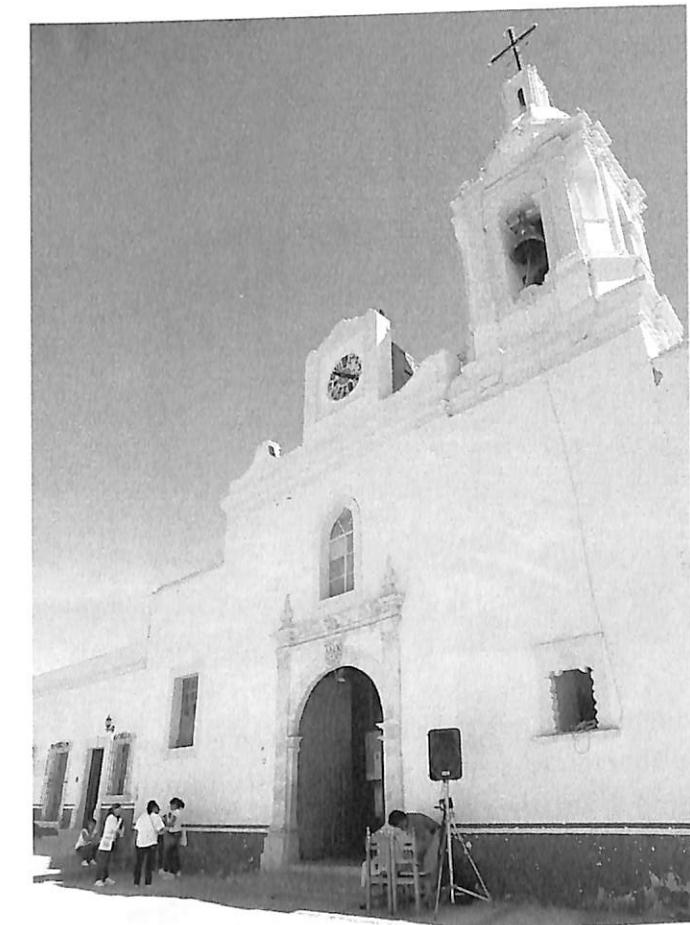
Dentro de los personajes que destacaron por su labor e impacto social, se encuentra el profesor Gorgonio Gaytán. Gracias a él se estableció la pri-

mera escuela pública al donar parte de sus tierras para la edificación, durante su cargo político de comisario de la congregación de Santa Rita, en el año de 1868. Federico Renovato Salas fue un artesano dedicado a la herrería y hojalatería que en 1915, obligado por el gobierno, formó parte de la Revolución Mexicana, dentro de las tropas a cargo de Victoriano Huerta. Luego fue prisionero del bando de Francisco Villa, quien tiempo después lo dejó en libertad y regresó ileso a su lugar de origen, para dedicarse nuevamente a su oficio. José Pérez Díaz nació en 1900. Gracias a su destacada participación en la vida política del lugar, en los cargos de presidente municipal, juez y jefe de la defensa del municipio, logró construir la plaza principal y donó terreno para ampliar el templo de Santa Rita, asimismo motivó a la población para reconstruir el panteón municipal. Por todo esto se le conoce como un personaje político honesto y trabajador. J. Marcos Sánchez Ponce, por su parte, es conocido por la gran capacidad que tuvo para administrar bienes. En 1918 fungió como administrador de la fábrica de la hacienda El Refugio. Consiguió, con su esfuerzo y empeño, la creación del ejido de Villa Hidalgo, apoyándose en algunas personas de las comunidades El Tepetate, el rancho de Los López y La Mocha. Posteriormente, en 1934 Sánchez Ponce dedicó sus esfuerzos en pro de la educación de los habitantes de Villa Hidalgo y sus rancherías, al igual que en otros municipios del estado de Zacatecas.

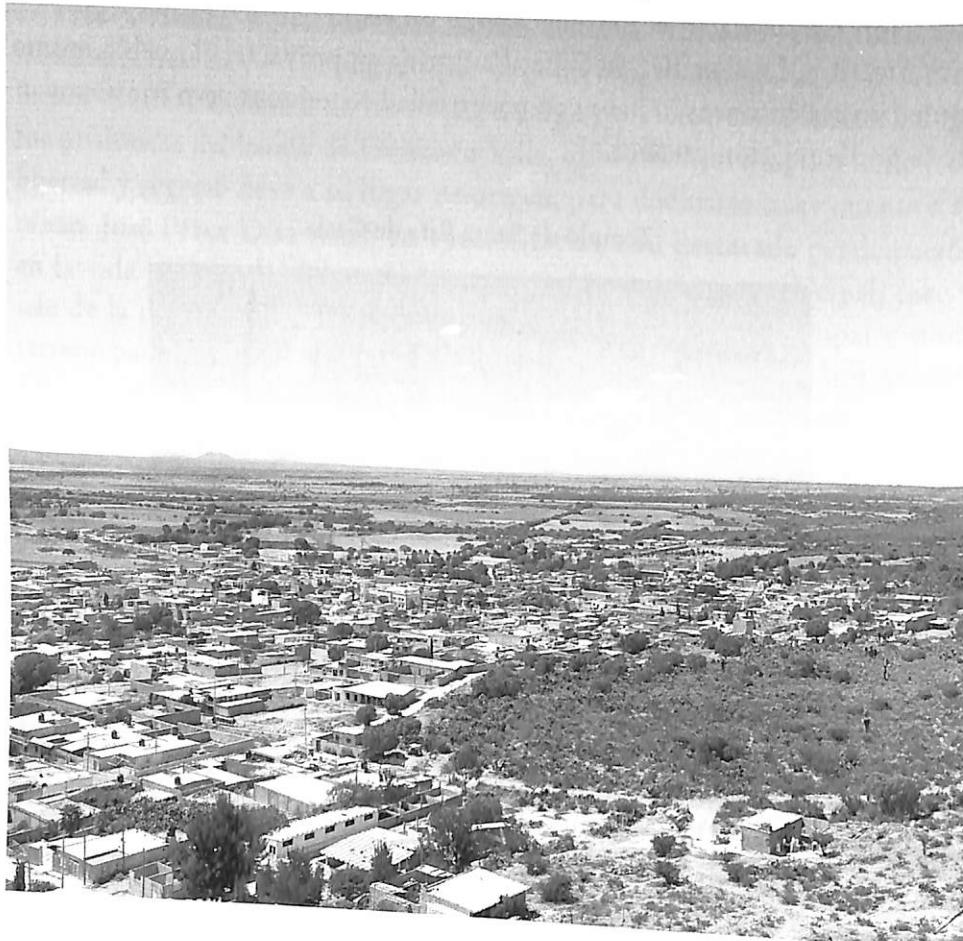
El monumento principal, de mayor antigüedad, es el templo de Santa Rita de Casia, ubicado en el corazón de Villa Hidalgo. En la plaza se encuentran los poderes que rigen al pueblo: el civil y el religioso. 1790 es el año en que se concluyó la edificación. Para ese tiempo, los habitantes tenían una vida económica precaria. Sin embargo, con arduo trabajo lograron equipar el templo. Algunos oriundos se dedicaron a la elaboración de ladrillos para su construcción. En su acceso principal se colocó una puerta de madera muy gruesa y, en su interior, un púlpito y un altar de madera muy brillante, mismos que a la fecha ya no existen; el piso de madera fue sustituido por mosaico. Con el tiempo fue objeto de remodelaciones. Gracias a la donación de terreno por parte de José Pérez Díaz, se ampliaron los cruceros, dejando de ser un templo de una sola nave; el altar corresponde al estilo neoclásico,

al igual que otros detalles del interior. La fachada del templo es muy sobria y con rasgos similares a los del altar. Esto es un dato confuso, pues la construcción fue hecha en el periodo donde un estilo barroco tardío regía en la arquitectura. La sencillez se debe al autor de su proyecto, el pueblo mismo, quien en ese entonces lo hizo con precariedad económica pero con abundante fe por la religión católica.

Templo de Santa Rita de Casia.

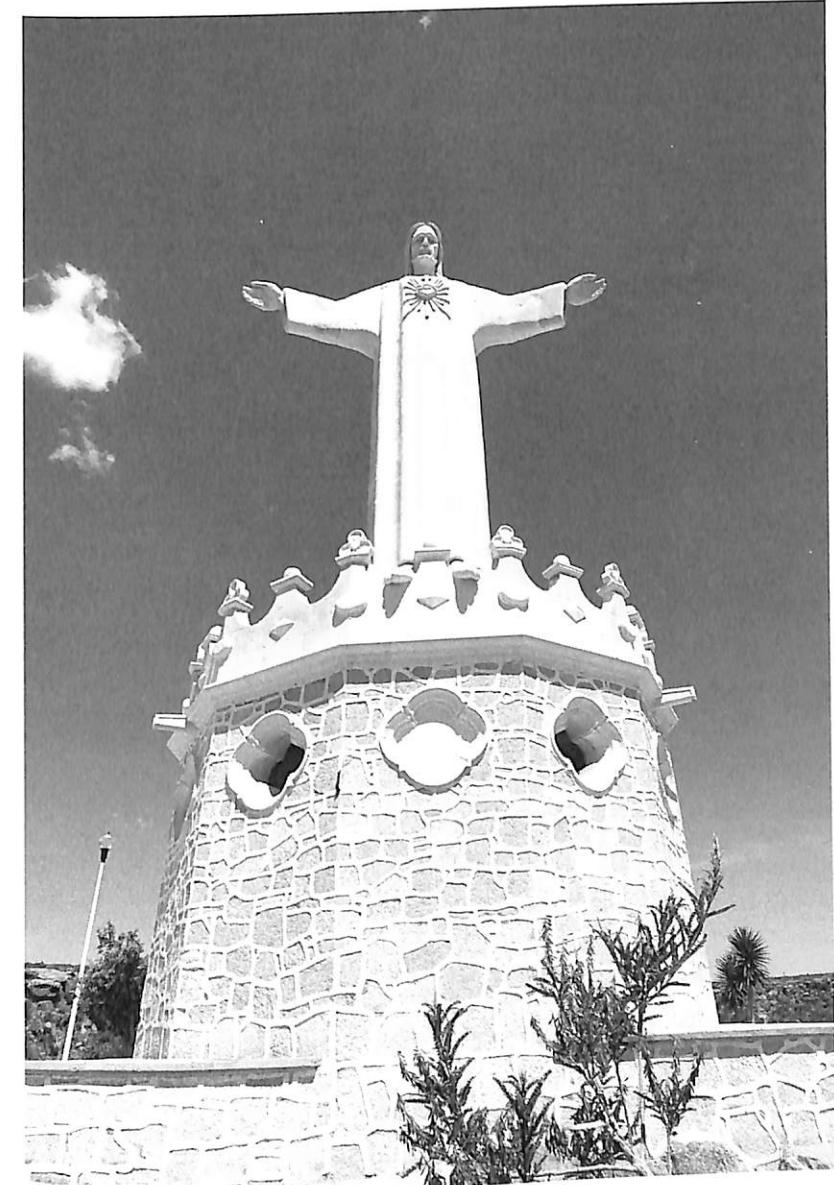


Vista panorámica de Villa Hidalgo.



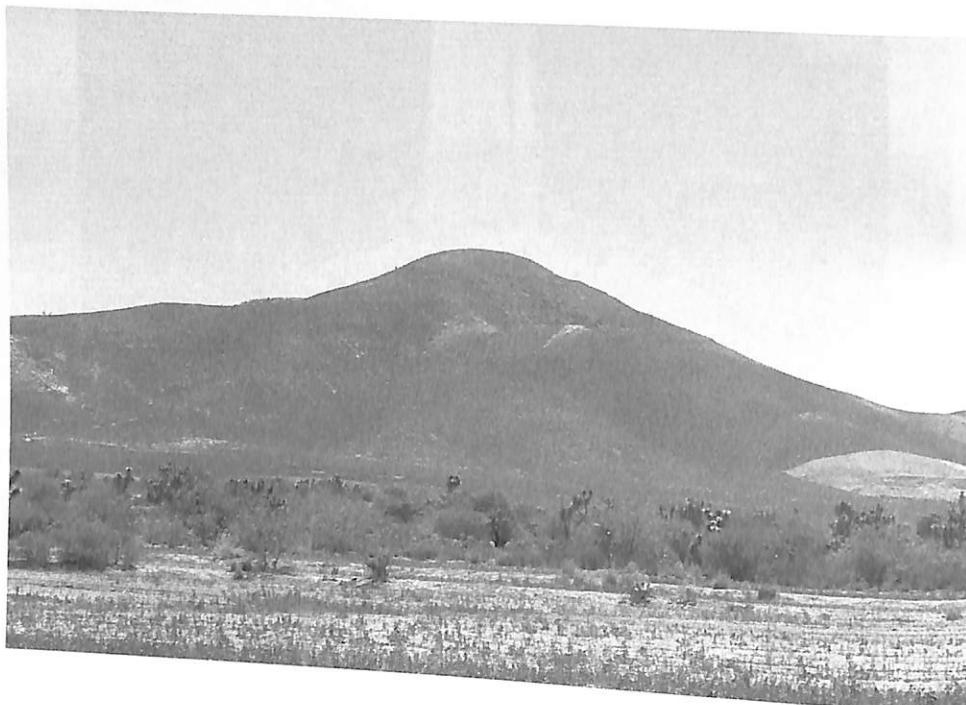
Otro monumento que se ha convertido en el ícono del municipio es el Cristo Rey, elaborado en cantera por el maestro cantero de Zacatecas Félix Muro Arenas, por iniciativa del párroco del lugar Pascual Dávila Pinto, en febrero de 1998. Esta magna obra domina el panorama desde la cima del cerro el Chiquihuitillo. Los villa-hidalguenses, cada día que inicia la jornada, miran el cerro para encomendarse a la imagen. Ha provocado que propios y extraños se refieran al municipio como Villa Hidalgo del Cristo Rey.

Cristo Rey de cantera.



La existencia de pinturas rupestres, de formas antropomorfas y figuras geométricas, en algunos cerros, así como el reciente descubrimiento paleontológico de un mamut en las inmediaciones de la laguna El Salitre, ubicada cerca de la cabecera municipal, por el ejidatario Enrique Hurtado Ramírez, son de valor histórico para el municipio y el estado. Edificios de contenido histórico —como son los cascos de las ex haciendas mezcaleras El Refugio, Presa de Valenzuela y La Ballena— se suman también a los sitios de interés histórico-turístico.

Cerro La Ballena.



Contexto económico de la actividad artesanal

El municipio de Villa Hidalgo, según datos recabados de los últimos censos que el INEGI ha realizado, cuenta con un índice poblacional que sobrepasa los 17 mil habitantes, siendo ligeramente mayor la población femenina que la masculina. El promedio de hijos nacidos vivos por mujer es de tres, en relación al número de población.

Con base en estadísticas, en el ámbito de salud, las tres cuartas partes de la población del municipio no están afiliadas a ningún tipo de institución médica, el resto es derechohabiente en mayor medida del IMSS, luego del ISSSTE y, en menor cantidad, del Seguro Popular. Además, dentro de la cabecera municipal se encuentran varios consultorios médicos particulares de medicina general. En algunos casos, la población que carece de los medios para acudir a estas instancias es beneficiada por programas sociales que emprende el gobierno federal.

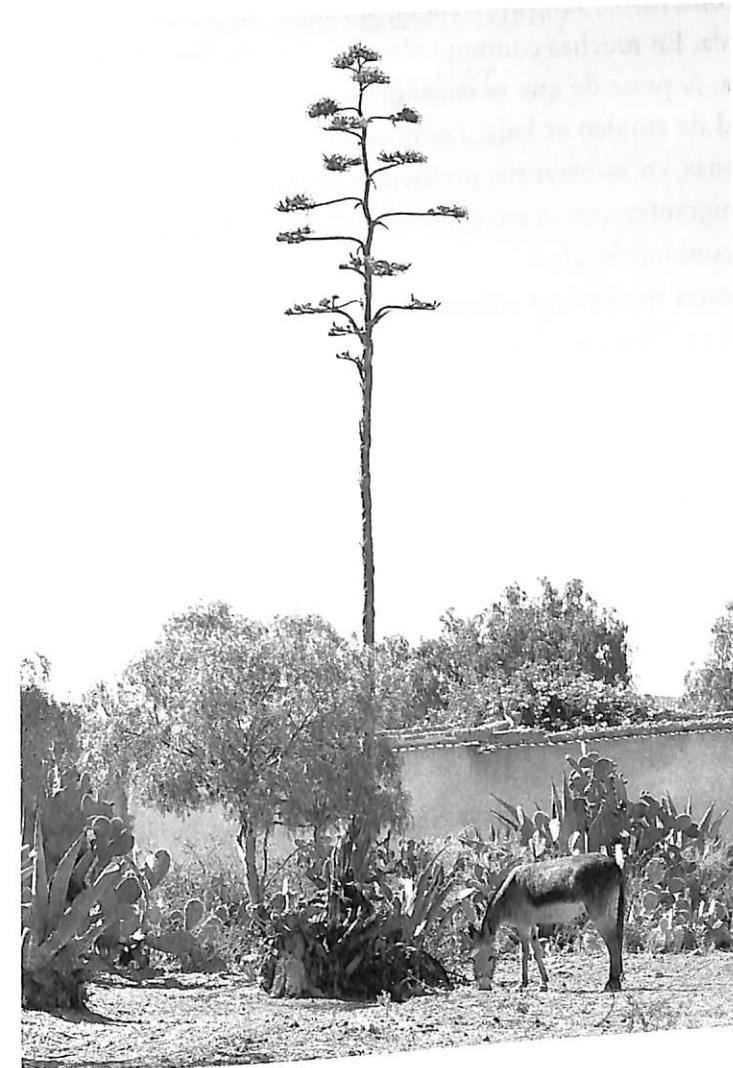
En materia educativa, la población que no cuenta con la educación básica es, en su mayoría, compuesta por hombres. La otra parte que sí tiene estos estudios, en su mayoría mujeres, no llega a cursar la educación superior. Esto se traduce, en el caso de los hombres, de la siguiente manera: muchos

colaboran en las labores familiares o en las actividades que los padres desempeñan, para obtener un mayor ingreso económico para la familia. En el caso de las mujeres, la situación responde a los roles que la sociedad les ha atribuido con el paso de los años: son educadas para el matrimonio y las actividades del hogar. Esta práctica suele ser la más común en las comunidades del municipio, ya sea por sus costumbres o por la dificultad para acudir a los centros educativos. Dentro de la cabecera municipal, un número considerable de jóvenes sigue con sus estudios básicos; algunos logran trasladarse a la capital para continuarlos, ya sea en carreras técnicas o en licenciatura. En los últimos años ha aumentado, considerablemente, el número de personas que acuden con frecuencia a los espacios educativos en este municipio. Aproximadamente, la novena parte del total de habitantes tiene educación básica completa y es menor aún el sector que cuenta con educación post-básica.

Comunidad San Antonio de la Cruz.



Estampa de Villa Hidalgo.



La mayoría de los hogares pertenece a sus habitantes, los inmuebles son propios. Sólo un número muy reducido de habitantes utiliza algún espacio de la casa habitación para comercio. Gran parte de la población es de la clase media baja debido a los tipos de vivienda y a los aparatos electrodomésticos.

ticos básicos con los que cuenta. La mayoría posee los servicios básicos, tales como agua potable, drenaje, servicios sanitarios, piso de cemento o firme y electrodomésticos; la gente vive en un lugar modesto y con una economía limitada. En muchas comunidades se refleja la dificultad de subsistencia económica. A pesar de que se encuentran cerca de la cabecera municipal, la posibilidad de empleo es baja, razón por la cual los recursos que sostienen a las personas, en su mayoría, provienen de los envíos monetarios por parte de los inmigrantes que se encuentran en Estados Unidos, lo que realmente activa la economía local.

En estas tierras hay viñedos para la obtención de uva blanca y roja, asimismo se cultivan frijol, maíz y cebada en terrenos de temporal; en los de riego, chile, cebolla y ajo, ocupando el 60% de la superficie. La actividad ganadera local tiene un número cercano a las 17,208 cabezas de ganado caprino, siendo ésta la crianza primordial; en cuanto al ganado bovino, cuenta con un aproximado de mil cabezas; el ganado con menor explotación es el porcino; el 40% del territorio de este municipio se halla destinado a la ganadería. En las comunidades, muchos de los hogares tienen pequeños espacios para la crianza de porcinos y aves de corral, que son consumidos por el propio criador, aunque abundan los ganados equino y ovino, por tener espacios para pastizales. Estas comunidades son El Tepetate, Cerro Prieto y La Ballena.

Dentro del rubro de las manufacturas, se encuentran los oficios artesanales que comúnmente se llevan a cabo en comunidades como La Ballena, Cerro Prieto y San Antonio de la Cruz, donde se elaboran productos alimenticios, como quesos, dulces y vinos; productos de uso doméstico como lazos, escobetas, entre otros, hechos con lechuguilla o ixtle; además son elaborados cuchillos por medio del trabajo de la forja. En materia de obtención de recursos naturales, se explotan las zonas rocosas para la extracción de piedra laja. Es una roca sedimentaria compuesta de calcio, minerales y sales, de un tono amarillento. Con ella se producen pisos y tejas de uso decorativo.

Cultura, tradición y arte popular

Villa Hidalgo manifiesta con intensidad el deseo de fortalecer su sentido de pertenencia mediante el arraigo de sus costumbres y tradiciones, a tal grado que sus habitantes se sienten orgullosos de sus raíces. Las prácticas cotidianas de su gente forjan la identidad del pueblo, contribuyendo a la configuración de la cultura villa-hidalguense. Por la falta de documentos que refieran las costumbres de antaño, es necesario echar mano de la historia oral. El estilo de vida antes era más campirano. Muchas personas se levantaban a primera hora para asistir a misa, los hombres hacían más temprano para las faenas del campo. Había personas que realizaban otros oficios: alfarería, joyería, panadería, dulcería, zapatería. Por la tarde, al haber concluido las labores cotidianas, toda la comunidad asistía a la iglesia.

Villa Hidalgo está de fiesta

La diversión era y ha sido un aliciente para la vida diaria de los villa-hidalguenses. El juego popular que las personas practicaban en las festividades, «la

sortija», consistía en atar un mecate de lechuguilla de un árbol a otro. En éste los muchachos ponían anillos de plata con listones que compraban, pasaban en sus caballos por debajo del hilo y con un lápiz enganchaban la argolla y la llevaban a la reina para que les pusiera un moño o flores.

La feria regional se realiza en el periodo comprendido entre el 13 y 23 de mayo, en honor a la patrona del municipio, Santa Rita de Casia. Los eventos eran anunciados por un payaso montado en un caballo que gritaba por todas las calles: «¡Pueblo generoso, hoy ofrezco la gran función; no desearé nada: sólo ojos para ver, manos para aplaudir, boca para reír! ¡Es verdad muchachos!» En las ferias de antaño, llegaban carretones llenos de pan, cajeta, dulces cristalizados y de leche, como las charrascas. La gente del lugar y de las rancherías también ofrecía comida y cazuelas de barro. Hacían jugadas y corridas de toros, pero el gobierno municipal las prohibió, argumentando que eran una perversión para los lugareños. La música que amenizaba la fiesta estaba a cargo de un hombre que tocaba la guitarra y una mujer que tocaba el triángulo.

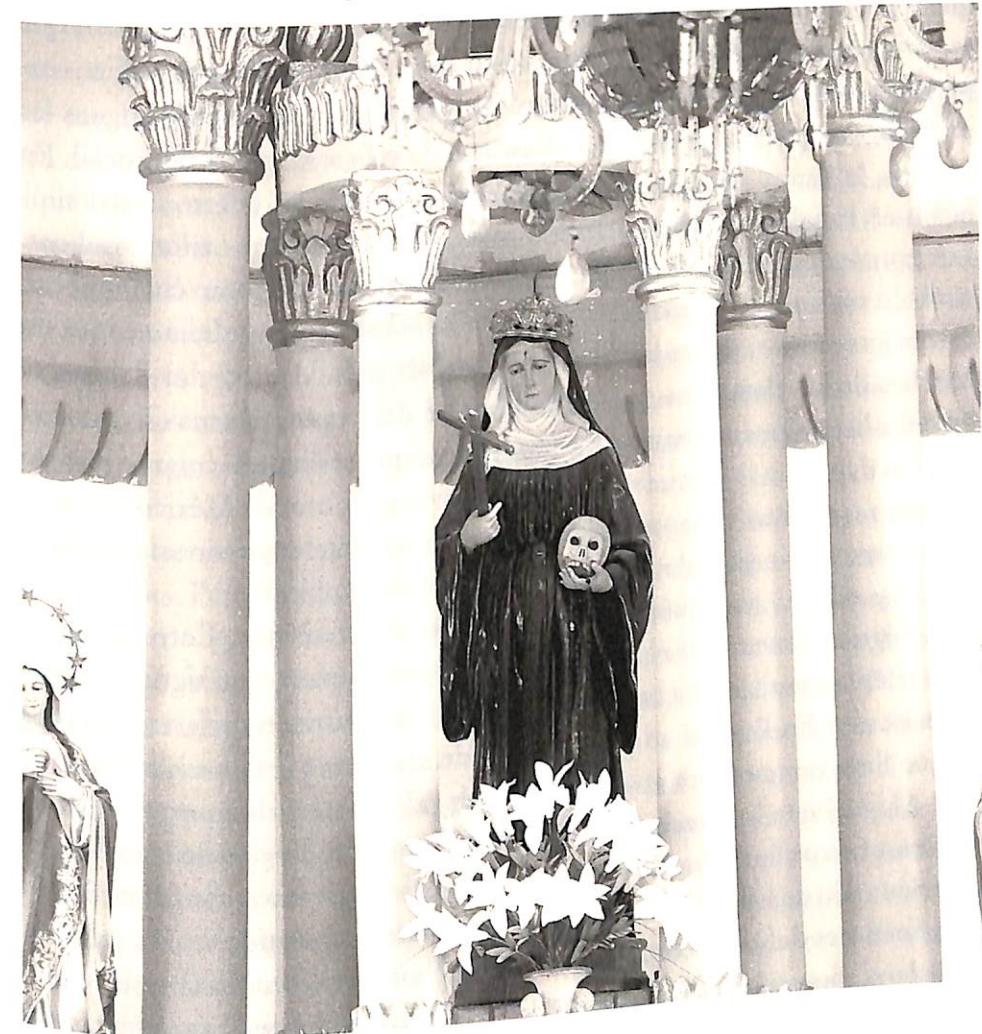
La festividad del 15 de septiembre llenaba de júbilo a las personas, quienes adornaban las calles con papel picado de colores. En el frente de cada casa era colocado un moño tricolor y el párroco ponía, en el atrio de la iglesia, papeles de diversos colores. En estas tres fiestas participaban polvoreros de Pinos con cohetes y castillos. Los primeros eran encendidos en el día, y los segundos, a las diez de la noche.

El festejo del 2 de noviembre, dedicado a los fieles difuntos, era diferente con respecto a la actualidad. Antes las personas no salían de sus hogares, ahí rezaban un rosario ofrecido a sus difuntos y les prendían velas que les iluminaran el camino. Cocían lo acostumbrado: camote y calabaza. Hacían condoches para comer después de haber rezado el rosario.

El 24 de junio, día de San Juan Bautista, se «daba el gallo» a toda la gente que había nacido ese día. En la tarde hacían una corrida en la alameda. A un costado del panteón había un señor que ponía un altar afuera de su casa y adornaba su calle, tocaba el arpa a los asistentes y les regalaba agua fresca de chía y limón.

Actualmente, las festividades religiosas reúnen gastronomía, verbenas, procesiones y danzas. La más representativa es la danza de matlachines, hay grupos en la cabecera municipal y en diferentes comunidades.

La feria regional es dedicada a Santa Rita de Casia.



De manera evidente, la danza es un elemento complementario de suma importancia en estos escenarios, fundamental en las festividades religiosas; se

trata de uno de los más primitivos medios de expresión de carácter estético del ser humano. Tiene una variedad de significados encaminados a la comunicación espiritual, manifestación artística o de emociones, en las que se reproduce una secuencia de movimientos que tratan de emular animales, sucesos bélicos, advocaciones a fenómenos de la naturaleza o de lo desconocido, que el ser humano denomina como sobrenatural. Los primeros registros que se tienen acerca de la danza se encuentran en las manifestaciones gráfico-rupestres prehistóricas. De igual modo, las grandes civilizaciones antiguas las incorporaban, de manera elemental, en su vida religiosa, política y social. En México, la danza indígena no desapareció del todo. Su controversial simbiosis en la colonización le permitió mantenerse en algunos ritos católicos. Los grupos étnicos del norte, que los mexicas nombraron como chichimecas, también tenían sus danzas rituales, como *el mitote*, que se define como un evento preparatorio para la guerra, que incluía el baile alrededor del fuego. Muchos de los elementos que conforman las danzas zacatecanas se les atribuyen a los grupos cristianizados tlaxcaltecas que arribaron durante el siglo XVI. Las danzas más comunes y representativas del norte de México son dos, con sus respectivas variantes, la de matlachín o matachín, conocida también como danza de indio o de penacho, y la de palma o pluma.

La palabra matachín comprende varios sincretismos. Entre su gama etimológica se encuentra el vocablo árabe *muttawajiben*, que significa parados frente a frente, cara a cara o el que «se pone la cara» en referencia al uso de máscaras. En Europa adquiere la voz de *mataccino* o matachín. La danza que lleva este nombre es considerada de conquista o de moros y cristianos. Al igual que las morismas, se difundieron por todo el viejo mundo. En América fueron introducidas por misioneros franciscanos y jesuitas. Según el diccionario de la lengua española, existen otros dos sentidos a esta palabra. El primero es definido como la persona que mata o descuartiza reses en un matadero; el segundo hace referencia al pendenciero, el que busca pelea. Tal vez sea por eso que se le adjudica al concepto de guerrero y se le considera asimismo como soldado de la Virgen, aunque este último título se le otorga por la flor que portan en una de sus manos. Este elemento, en ocasiones, pa-

rece ser una palmilla, abanico o tridente, que en el mito cristiano simboliza el poder o la fuerza del bien. Esta voz también se adaptó al código lingüístico del náhuatl como matlachín, que significa «el que danza». Representa la conquista española y es característica del norte de México.

Los días más distintivos en que se efectúa son el 12 de diciembre (día de la Virgen de Guadalupe), aunque también se baila en los días 24 del citado mes, 6 de enero y Pascua. El 15 de mayo se lleva a cabo en la iglesia en honor de San Isidro Labrador. En la actualidad consta alrededor de 30 integrantes; de dos a cuatro capitanes; un monarca que representa a Moctezuma; la Malintzin o doncella; los músicos que tocan guitarra, tambora y violín, así como un viejo de la danza que representa el mal (Satanás) o al anciano. Éste tiene la función de dirigir, corregir y amonestar a los danzantes con su látigo. Los elementos iconográficos de la indumentaria del danzante más característicos constan de un penacho con plumas de guajolote que ellos mismos pintan de colores; dos medios espejos a los lados que se conocen como medias lunas; un largo taparrabo de color rojo decorado con varas de carrizo y semillas de colorines; un arco con flecha y una sonaja.

Existen varias regiones que comparten el nombre de la danza de la pluma o palma. Para la región de Oaxaca, el tópico gira alrededor del equinoccio de primavera y el solsticio de invierno. El danzante principal representa al sol, que a través de sus movimientos circulares entabla un diálogo con los demás danzantes que simbolizan las estrellas. Ha sufrido varias modificaciones en la vestimenta, los pasos y la música. Durante la intervención francesa, en el siglo XIX, se incorporaron los pasos y la música de la mazurca y el chotis. Esta danza concluye con la festividad de la Guelaguetza, en la cual se reúnen danzantes de las siete regiones que comprenden el estado de Oaxaca. La indumentaria se caracteriza por un penacho de plumas, espejos, una sonaja y cascabeles. En cambio, para algunas comunidades del estado de Durango, como el municipio de Cuencamé, la indumentaria de los danzantes presenta, de manera esencial, un adorno de plumas que va ondeando con una mano al paso, y en la otra, una sonaja, misma que se adopta en el municipio de Juan Aldama debido a la cercanía que existe entre ambas regiones.

Los sabores de Villa Hidalgo

La alimentación de las personas estaba basada, según testimonios de una vecina de Villa Hidalgo, Balbina Acevedo Álvarez, en:

Las verdolagas, quelites, nopalitos, masitas blancas. Si no se tenía chile, se comía masita, masa con sal, éramos muy pobres. Los quelites son plantas de temporada de lluvia que se dan en el campo. Comíamos aguamiel, tunas y quiote. No tomábamos agua de garrafón, sino agua del estanque. Subían muchos a bañarse y nosotros agarrábamos de la otra orilla para tomar. No se conseguía tan fácil el maíz. La iglesia nos ayudó durante mucho tiempo, no regalaba, pero nos daba más barato la leche y la mantequilla. Tomábamos el atole blanco, ése existe desde hace siglos, junto con el atole de aguamiel. Éste se hace de dos formas: si es sencillo, se bate la masa en el aguamiel y se pone a cocer; pero si se quiere hacer más delicioso, se le pone té de canela. En él se hierve el aguamiel. Aparte se bate la masa, se le pone al aguamiel que está hirviendo con la canela y se agrega leche. Es un atole especial, nosotros le llamábamos el atole del mal. La gente que lo hacía era rica porque tenía leche de vaca. Uno se crió con leche de cabra y ahora no la quieren, que porque hace daño. Se cocinaba con ollas de barro, no había peltre, hasta para tomar agua era con jarritos de barro, éstos los hacían los señores que hacían comales.

Otro platillo típico en Villa Hidalgo son los cabuches, flor de biznaga acompañada con arroz. Aquí se presenta otra particularidad, la elaboración de vino, queso y miel de tuna. La tradición para elaborar estos alimentos data indirectamente desde la época prehispánica, por el enclave guachichil que tuvo la zona. Los derivados de tuna fueron perfeccionados en la época de las haciendas durante el siglo XIX.

La tradición oral: un relato de Villa Hidalgo

Otro elemento del arte popular son las leyendas que las personas han transmitido de manera generacional. Una de ellas es la de Miguel Chiquito:

Miguel Chiquito era un bandido enano, andaba a caballo y toda su gente también. Sus correrías iban desde El Peñón al cerro de El Gallo, el que está allá por la Chona, por Encarnación de Díaz, Jalisco. Platocaban que lo veían anochecer aquí y lo veían amanecer allá en el cerro de El Gallo, o bien, si se le hacía de noche allá, amanecía aquí y andaba nada más en la noche. Ahí por ese cerro está un cañón que se llama de Los Jara. Había en tal lugar una cueva donde guardaba Miguel Chiquito todos sus tesoros que robaba por allí, porque entonces todo andaba por conducta o diligencias. ¿Quién andaba en automóvil?, andaba por conducta o diligencias. ¿Quién andaba en avión? ¡Hágame el favor! Todo era por conducta, de ¿quién andaba en avión? ¡Hágame el favor! Todo era por conducta, de modo que aquella caravana que creía que llevaba dinero, Chiquito la iba tanteando y ahí donde se le ponía, la despojaba de lo que llevaba. Entonces lo llevaba a la cueva, que dicen ahora que sólo se abre los Jueves Santos a mediodía, sólo por una hora, pero nada puede sacarse, nada, porque cuando quieren agarrar algo de los montones de dinero de uno y de otro cofre, plata, barras de oro y esferas de oro, se escucha una voz que dice «todo o nada». Sus ayudantes ya estaban cansados de él, se pusieron de acuerdo. Lo mataron y lo enterraron ahí mismo, y ésa es la causa por la que nadie puede sacar nada de la cueva.

Cuenta la leyenda que un día un señor entró a la cueva. Ésta se cerró y horas después se abrió, el señor logró salir pero sin nada, a partir de eso comenzó a tener dolor de cabeza hasta que se murió.

Pero he aquí la receta para poder sacar el tesoro. Es muy fácil. Se lleva una escoba, de la que sea, y entonces al abrirse la cueva, se barre de la

puerta para adentro por todos los montones de dinero, todo junto, se empieza a juntar la tierra y cuando ya se está seguro de que salió todo el polvito, se agarra, se echa a un costal y se pone en la entrada de la cueva, así quedan libres los tesoros y pueden agarrar lo que quieran. Para cerrar la cueva, quitan el costal de la entrada y se cierra, aunque el inconveniente es poder llegar al crestón del cerro donde está la cueva, pero eso sí, la hora en que se abre es a las doce, a mediodía.

Origen de las actividades artesanales en Villa Hidalgo

Las artesanías, el maestro artesano y su taller forman un conjunto que enriquece el arte popular mediante ramas artesanales, técnicas e historias de vida de sus autores, quienes en cada pieza imprimen dedicación, amor, esfuerzo, paciencia e imaginación. Los testimonios de quienes hoy habitan el lugar manifiestan que hace algunas décadas habían personas que se dedicaban a hacer comales y todo lo relacionado con los utensilios de barro, quienes eran conocidos como los comaleros. También era elaborada artesanía de lechumateria prima. En otras comunidades, como San Antonio de la Cruz, hacían cuchillos. En algunas comunidades habían telares, tal es el caso de El Refugio y La Presa de Valenzuela. Pero lo más representativo de Villa Hidalgo era y ha sido la alfarería.

Existen dos palabras que se refieren a esta actividad, alfarería y cerámica, aunque las dos cuentan con el mismo significado, que es el arte de fabricar objetos de barro. Cabe mencionar su origen: alfarería proviene del árabe; la palabra cerámica tiene sus raíces en el griego. En ocasiones se establece una diferencia entre las dos: la primera se utiliza para hacer referencia a la elaboración de objetos de barro cocido, y la segunda, para la fabricación de loza y porcelana, solamente. Cuando el hombre tuvo la necesidad de almacenar y guardar sus alimentos, requería de un objeto para hacerlo. Debía ser resistente

a las llamas e impermeable para cocinar y contener líquidos. Probablemente se experimentó con los elementos que estaban al alcance: la tierra y el agua. Con esto se obtuvo, como resultado, una mezcla maleable que al secar se tornaba dura, rígida y, al contacto con el fuego, se convertía en un material resistente.

La presencia de la actividad de elaboración de cerámica se remonta a la época prehispánica en México; podemos encontrar indicios de esto en los sitios arqueológicos más antiguos del país. Durante este periodo, las técnicas de elaboración eran diferentes; además de los elementos como el barro y el agua, se utilizaban trozos de concha casi molida, arenas finas o pajas como aglutinante, que otorgaba consistencia y resistencia a la pieza, que se cocía al sol en un inicio; después, comenzaron a utilizarse los hornos abiertos o fogones de baja temperatura.

Dentro de la alfarería existen dos categorías: la del barro cocido, que es la más sencilla y sólo se quema una vez, por lo general tiene como fin un uso doméstico: cazuelas de todos tamaños, ollas y comales. La otra variante en barro es la loza vidriada. Ésta se quema en dos ocasiones para fijar la greta o barniz, la cual se aplica como una fina capa antes de la segunda cocción, constituye la decoración de la pieza, le otorga brillo y color. Los productos van desde un simple jarro a una escultura. La tonalidad que los artesanos otorgan gracias a este vidriado se obtiene de varios minerales, como óxidos. El más común es el óxido de cobre que produce un tono verdoso. La fórmula consta de un polisilicato de plomo combinado con minerales. Ahora se han adquirido nuevos tonos provenientes de otros óxidos, como el de cobalto para el azul, el hierro para los ocres y marrones, dióxido de magnesio para el café amarillento o caramelito. De la combinación de varios de éstos resulta la tonalidad en negro.

Hoy en día podemos encontrar alfarería en los municipios de Villanueva, Jerez, Pinos, Jalpa, Tabasco, Zacatecas y Guadalupe, entre otros municipios con menor producción. Años atrás, Villa Hidalgo, como muchos otros, tenía alta producción de alfarería, de ahí el mote de «comaleros» para sus habitantes. La comunidad de La Mocha era la que más alfareros tenía. Sus artesanos llevaban los productos a las rancherías o comunidades como La Estancia, El Tule y El Zacatón, pero hace alrededor de 40 años que dejaron de hacerlo. La

alfarería en Villa Hidalgo era muy conocida en la región aunque, como otras de las tantas actividades artesanales de este municipio, entró en decadencia debido al desinterés de las nuevas generaciones en aprender estos oficios. José Ángel Sánchez Guerrero, de 63 años, proveniente de una familia de alfareros, relata lo que vivió en su niñez:

Se hacían muchos comales en el rancho de La Mocha. Traíamos la tierra del cerro; hacíamos el barro de dos tierras, una negra y una colorada. Mi papá la machucaba con un palo, se cribaba y luego se batía. De una bola grande de barro hacía una docena y media de comales, mi mamá hacía las cazuelas y las ollitas. No tenía torno. Trabajábamos sobre una piedra plana redonda, un poquito más grande de lo que era el comal. Para las otras cosas teníamos moldes. Ya no seguí en esto porque ya no era negocio, me dediqué a otras cosas. Todas las personas que eran alfareros se fueron o ya fallecieron.

La elaboración de objetos en metal, o trabajos en el mismo material, ha existido desde la antigüedad, ya que grandes civilizaciones, como la egipcia, griega y en algunas partes de Mesoamérica, se le daba utilidad a este recurso. Gracias a las investigaciones arqueológicas e históricas, se cuentan con evidencias sobre artesanos que con gran habilidad hacían uso del metal, ya fuese oro, plata, hierro y cobre. En México, la primera aparición del trabajo en hierro forjado fue durante la época de la conquista, en 1521.

El yunque, el martillo o mazo, las pinzas, la lija, la sierra y el fuelle, para avivar las llamas de las chimeneas, fueron las herramientas y los objetos utilizados para la forja con las técnicas españolas que se introdujeron en este país. La fabricación de cuchillos es una actividad que nace en la época colonial.

La mayor producción de estos artículos se realiza en los estados de Oaxaca y Morelos. En el estado de Zacatecas se elaboran esta clase de productos de manufactura artesanal, aunque en poca medida. Anteriormente, en la entidad se distinguía por contar con grandes creaciones en la rama de la metalistería mediante la técnica del hierro forjado. Esos tiempos terminaron

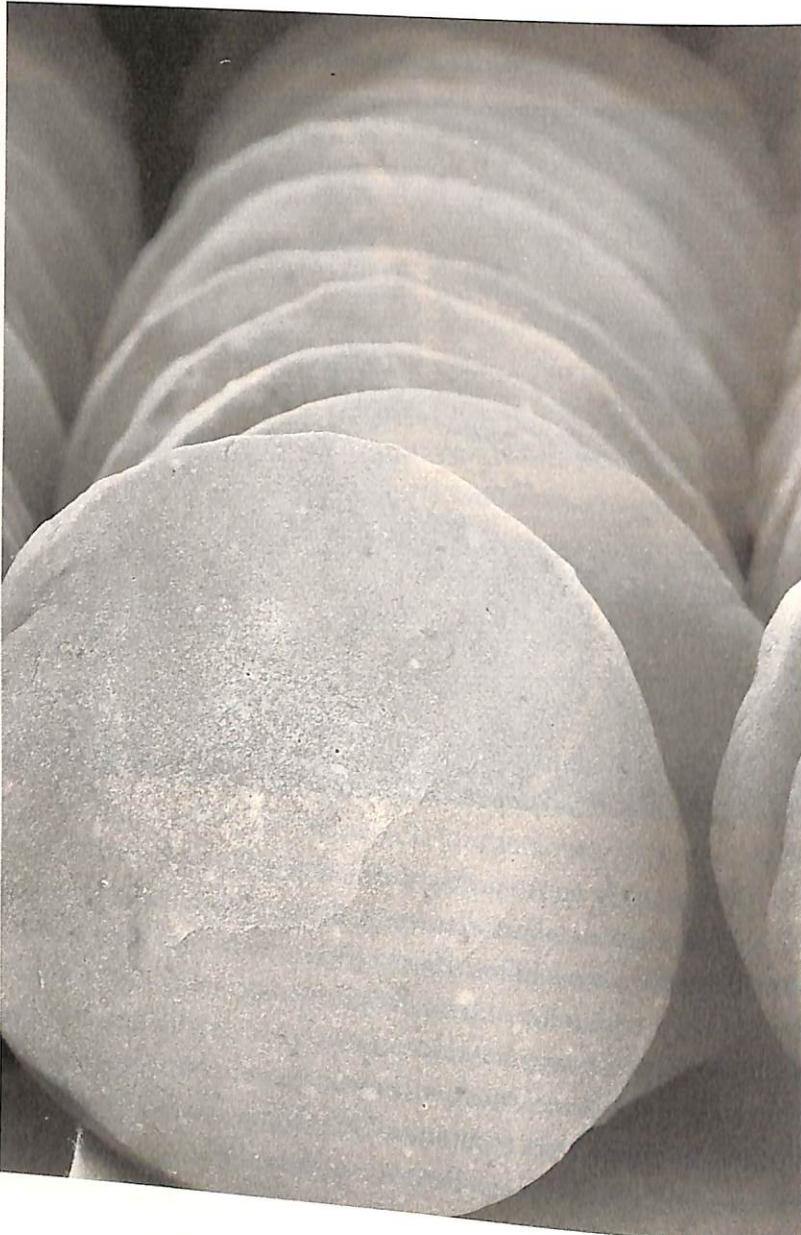
hace años, la modernidad marginó al gremio artesanal que elaboraba este tipo de objetos.

Cuchillos con cacha de plástico.



En México, en la época prehispánica, se practicó la ardua labor del tallado lítico, ya fuera para realizar elementos de uso doméstico, como metates o molcajetes, navajillas o cuchillos. En el proceso de la conformación de sociedades, comenzó el esplendor a través de la construcción de edificios. El trabajo consistía en extraer, formar y moldear las rocas. Muchos de los sitios prehispánicos aún conservan las majestuosas construcciones con relieves, grabados y, en ocasiones, monumentales esculturas. De esta manera, surgen los inicios de la lapidaria como rama artesanal. Para esta actividad se requiere empeñar fuerza en cada golpe. La clave es saber moderarla, tener un pulso y mano firmes. Además, la imaginación es el punto de origen de las formas.

Queso de tuna.



Escobilla a base de fibras vegetales.



La elaboración de objetos, ya sea decorativos o para otros usos, de fibras vegetales es una actividad muy popular en nuestro país. Los puntos para que esta actividad sea considerada como artesanía son diversos, no sólo la dificultad que presenta el tejido con el que se elaboran, sino el proceso que se lleva a cabo. En el norte de México y, por tanto, en nuestro estado, se producen objetos cuya materia prima es la lechuguilla (agave de lechuguilla). En terrenos áridos con clima seco se utilizan las fibras (ixtle) que se extraen de las hojas de este agave para confeccionar cuerdas, tapetes, lazos, lomeras, gamarras y costales, asimismo se emplea en la hechura de cepillos y material de aseo en general.

Antiguamente, familias enteras se dedicaban a la manufactura de lomeras, cinchas, lazos, escobetas y peines, que sobre todo utilizaban las mujeres. Este tipo de objetos eran decorados con anilinas.

Lo que caracteriza a un dulce es tener un sabor agradable y suave, el elemento principal es el azúcar, ya sea en combinación con frutas, especias, leche, entre otros elementos. A su vez, con las múltiples combinaciones de ingredientes, se logra una gran variedad de dulces, como muéganos, merengues, caramelos y frutas cristalizadas. Los vinitos o aperitivos, de sabor dulce y suave que se tomaban en las tardes, eran utilizados para avivar las charlas, o bien, al final de una buena comida para descansar y «bajar los alimentos», ya fuera con rompope u otro licor, como el vino de membrillo.

En Villa Hidalgo se practicaron, en tiempos incluso no muy remotos, las ramas artesanales de las que se ha hecho un recuento de algunos de sus antecedentes. El valor del trabajo del artesano en el municipio tiene una historia que se enlaza, en sus vínculos más remotos, con la misma historia de la artesanía durante los diferentes Méxicoes: el prehispánico, el virreinal, el independiente, el del siglo xx.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

Ubicar en el ámbito global a los artesanos de una localidad y sus contextos de cultura popular siempre será un reto. El desarrollo cultural regional depende y es responsabilidad de quienes están inscritos en el fenómeno de crear, pero también en los guardias de esa creatividad: las instituciones y la sociedad en general. El llamado rescate de las culturas populares, en el ámbito local y regional, depende también de la voluntad de sectores clave, como los que ya se mencionaron. El factor económico siempre será motivo de acciones y proyecciones enfocadas al encuentro del desarrollo armonioso y sustentable de una comunidad. Se trata de lograr para los artesanos una economía basada en la invención y creatividad. Ellos, a cambio, hacen de su entorno un paisaje de colores y de formas. La cultura popular tiene que rendir así sus frutos. Ámbitos complejos que envuelven a los protagonistas de la creatividad, en el campo de la producción artesanal, se explican en la evolución de las ramas artesanales que se practican, en este caso, en los diferentes municipios del estado de Zacatecas. Villa Hidalgo, al estar ubicado en un corredor geográfico con fuertes influencias de ciudades progresistas como Aguascalientes y San Luis Poto-

sí, tiene para sus habitantes, y desde luego para sus artesanos, condiciones especiales de desarrollo. La cercanía con esos centros industriales puede ser determinante hasta para el tipo de materiales que se utilizan en la elaboración de artesanías. El artesano proyecta su trabajo no sólo en virtud de una potencial demanda local de sus productos, sino que también voltea la mirada a un mercado más importante y con mejores posibilidades, como las de un centro urbano con las características de Aguascalientes o San Luis Potosí. En algunos pasajes de esta memoria se ha hecho alusión a esta influencia, todo porque los villa-hidalguenses están inmersos en el proceso continuo de construcción identitaria. Se ha dicho que la gente del sur zacatecano, cercana a Aguascalientes y a San Luis Potosí, atiende más a esos sentidos de vida cotidiana: comprar, vender, trabajar, estudiar en Aguascalientes son lugares comunes entre los villa-hidalguenses. Sin embargo, los pocos artesanos que tiene el municipio colaboran para darle presencia a la pertenencia zacatecana a través de su trabajo cotidiano. El ámbito en el que se desenvuelven no es fácil. El desempeño en la fabricación de objetos artesanales, colocados en los nichos de cultura popular de Villa Hidalgo, se aprecia en la misma esencia de las ramas artesanales a las cuales se deben.

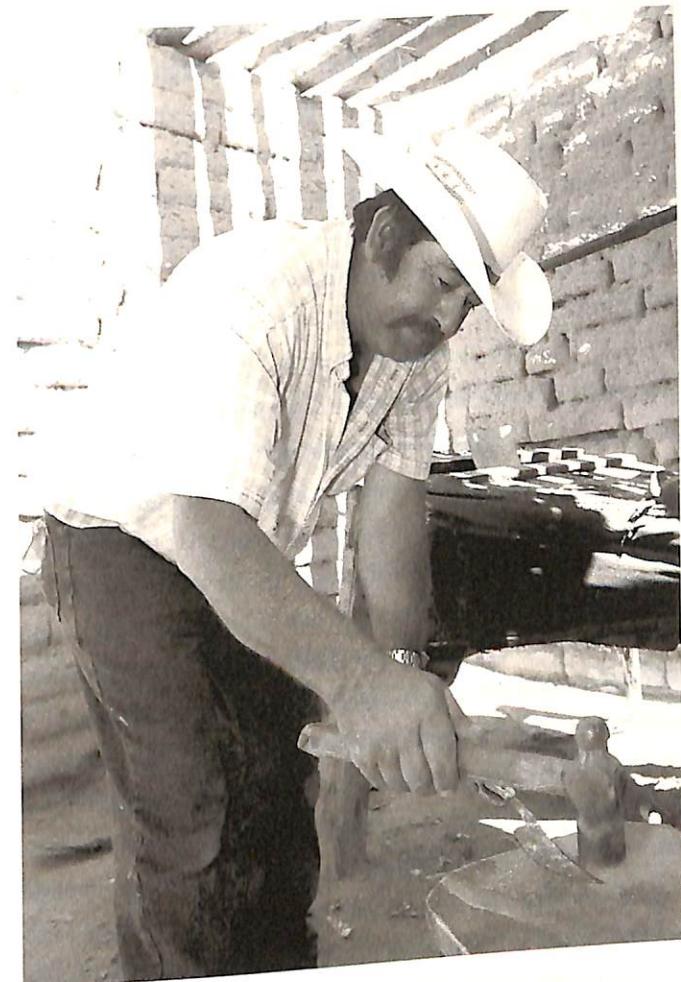
Metalistería

En la antigüedad, el cuchillo era una de las herramientas esenciales en la vida cotidiana del ser humano. Solían tener formas toscas y filos devastadores, o estilos elegantes como parte del atuendo. La elaboración del cuchillo forjado a mano es un trabajo artesanal que se está perdiendo, ya sea por la industrialización o por los bajos precios de algunos de estos productos provenientes de países asiáticos.

Hoy en día aún se cuenta con esta tradición, procedente de la reminiscencia de aquel oficio de origen español. El cuchillo de manufactura artesanal no sólo es un arma denominada como blanca, sino que es un utensilio con muchos fines y usos, así como una obra de arte en la que se aplica mucho esmero.

Este municipio contaba con varios artesanos que se dedicaban al trabajo de la forja y la elaboración del cuchillo artesanal. El oficio se practicaba en las comunidades porque era más recurrente y común el uso de cuchillos en las actividades del campo.

Valentín Delgado Pérez en su fragua.



Aún queda en Villa Hidalgo un artesano de la metalistería: Valentín Delgado Pérez. Su margen de acción es muy limitado. Hace y vende cuchillos a sus

amigos y conocidos, o a un intermediario que los comercializa en los mercados y tianguis de la región. La técnica utilizada para su manufactura es la forja. Día a día, aviva las llamas de las chimeneas donde coloca los trozos o placas de metal para que tomen un color azuloso que, con el aumento de la temperatura, se torna al rojo vivo. Para mantener el fuego, utiliza uno de los implementos que los españoles introdujeron, el fuelle, además de las pinzas para sostener el metal. Ya caliente, golpea con marro sobre el yunque para adelgazar y conferir forma a lo que será la horma, dotada de filo o navaja del cuchillo.

Además de encontrar el temple perfecto del metal que proporciona la resistencia requerida, el mango, o cacha, también es trabajado de manera artesanal. Los materiales más adecuados, mejor incluso que la madera, son hueso y cuerno tallado.

Valentín Delgado, cuchillero, radica en la comunidad de San Antonio de la Cruz en Villa Hidalgo.

Antes se hacía el cuchillo y ahora es lo mismo. La artesanía es importante porque de ahí sale para sostenernos o mantenernos. Los problemas que se me han presentado son que me falta herramienta para hacer mi trabajo, pero lo poco que tengo yo lo he comprado, con sacrificios pero lo he comprado. Una vez me dieron un apoyo pero lo usé para comprar bronce y cobre chatarra. Vendo mis cuchillos en Salinas, Aguascalientes, Pinos y San Luis Potosí; según los encarguitos que me vayan haciendo, yo los voy llevando. Tengo 35 años haciendo este trabajo. Me enseñé solo, yo no tuve maestro, pró una fragua para no andar yendo con otros herreros y empezó a hacer cuchillitos de fierro con una cacha de palo. Empezó vendiendo a uno y de a dos, con el tiempo fue creciendo y creciendo, ahorita ya nos dedicamos al mayoreo. Hay quien nos encarga 20 ó 30, pero nos lo pagan muy barato. Y si no vendemos a ese precio, nos vamos a morir de hambre, por eso tenemos que vender a como el cliente dice. Enseñé a mis hijos, nada más que a unos no les gusta. Éste es

un trabajo muy bueno porque inclusive, si no diera resultados, ya lo hubiera dejado desde cuando, pero de ahí sacamos para comer. Creo que el trabajo en el que estoy es mejor, conviene más levantarme e irme a mi fragua, que ir a buscar trabajo por ahí. Empecé desde abajo y me fui enseñando a tal grado que mi trabajo ya no se me dificulta. Hago cuchillos y rejas, arreglo cualquier tipo de trabajo referente a la herrería, no se me dificulta. Consigo la materia prima como bronce y cobre en Pinos, Salinas y Loreto, donde venden el fierro viejo. En Aguascalientes y San Luis consigo el material para hacer las cachas, porque en los pueblos cercanos no se consigue. Nosotros tenemos nuestra marca y los demás herreros no la deben copiar, también conocemos la marca de los demás herreros. En cada maestro artesano hay diferencias en el trabajo y no se parecen unos a otros. Le veo futuro a la actividad, pero necesito más ayuda en todo para poder hacer más cosas. Nací en San Antonio de la Cruz, el 14 de febrero de 1958. Estudié hasta segundo de primaria. También trabajé en la agricultura, aún así sigo de herrero.

Dulces y vinos

Los dulces siempre han sido del agrado de todo tipo de personas, deleitan tanto a grandes como a chicos. La gran variedad que existe en nuestro país se debe a la mezcla de sabores comunes y raros, hasta exóticos. En el estado de Zacatecas hay una gran variedad de dulces y un gran número de dulceros. Cada región del estado se distingue por algunos de sus dulces, por ejemplo, los rollos de guayaba de Villanueva, las nieves de Jerez, la melcocha de Zacatecas, entre otros.

El municipio de Villa Hidalgo cuenta con una gran herencia y tradición dulcera. Desde hace tiempo, los dulces han establecido delicioso parente en esta región, así como sus bebidas y vinos. En esta zona se cuenta con una vasta producción de tunas, uvas y agave. A la entrada del municipio hay

un gran camino que se encuentra delineado por bellos viñedos, sus jugosas uvas se utilizan para la preparación de vino artesanal. Además, se introdujo la producción del exquisito y dulce sabor del vino de tuna, en la comunidad de Cerro Prieto, por Daniel Oropeza Gallegos.

Yo veo y entiendo que lo que hago no sólo me ayuda a mí, sino a otras personas. Conmigo trabajaban alrededor de cinco familias más. Lo que elaboramos es algo nutritivo y alimenticio. Desde la edad de 11 años, mi abuelo me enseñó, pero fue hasta los 18, más o menos, que él me dijo: «mire, ya lo voy a poner a que haga y lo sabe hacer». Todo esto es una herencia familiar, viene de mi abuelo, él también lo aprendió de sus padres o abuelos. Todavía tengo el cazo que era de mi abuelo, él me lo dejó y ahí hago la melcocha. Sólo he enseñado a una persona y a un hermano. A la persona que yo enseñé a hacer el vino de tuna me pagó 20 mil pesos. Lo más fácil es el queso y la melcocha. Para el vino hay que cocer las tunas en el cazo, y en unos colotes o cestas se vierten, con el fin de que las semillas no pasen. Si se pasan unas semillitas, el jugo lo pasamos por una tela de manta; luego se coloca en el cazo para darle el último cocimiento. Hay que saber cuando llega su punto, entonces se deja enfriar y, al día siguiente, se deposita en una barrica y se deja fermentar mínimo tres meses. Entre más tiempo, mejor. He guardado vino hasta por 16 años. Para seguir aprendiendo he ido a congresos a la Universidad de Chapino y a Monterrey. Una vez, un señor de origen alemán quería platicar conmigo y platicamos; me preguntaba que cuánto tiempo tenía haciendo el producto y el procedimiento. Yo no tengo tierras, las rento para lo de los nopaleras, aunque quisiera tener unas, además que la producción ha bajado porque se van acabando las nopaleras. Con esto sobrevive mi familia, gracias a su apoyo y ayuda he progresado. Antes trabajaba en un jacialito, después recibí apoyo y pude construir un espacio destinado para esto.

Daniel Oropeza Gallegos realizando queso de tuna.



Además de los vinos de tuna, en el municipio se producen el queso de tuna y la melcocha (miel espesa) de la misma. Cada panela de queso requiere de todo un procedimiento. Se comienza por seleccionar las tunas, cortarlas, limpiarlas y pelarlas. Son depositadas dentro de un cazo de cobre. Éste se coloca sobre brasas sumidas en un hoyo, dentro de un cuarto para mantener el calor y obtener una buena cocción. Después se vierten en unos colotes tejidos en carrizo, que se ponen sobre otro cazo para que el jugo se filtre y sólo queden las semillas. Ya cernido, se sigue colando, pero ahora con bastidores de manta para que sólo quede el líquido. Se coloca nuevamente al fuego, mientras se mueve con una pala de madera para que no se pegue, hasta que tome cierta consistencia chiclosa y espesa. Cuando ya se ha llegado al punto

deseado, se deja enfriar y se vierte en los moldes o bastidores, en los cuales permanecerá hasta que seque y se pueda desprender, ya como queso de tuna. Para la melcocha, el procedimiento es el mismo, sólo que el punto de cocción es diferente.

En la cabecera municipal, Manuel González Castañeda y su esposa han logrado aprovechar la herencia de sus antepasados: la elaboración de las frutas cristalizadas, como la biznaga, el camote, la calabaza, el higo y el chilacayote; otros dulces que fabrican con maestría son los de leche, como el jamoncillo y los huesitos.

Hacemos poquitos dulces y los vendemos en los ranchos, porque en la cabecera lo quieren muy barato. Pagamos para que nos traigan todo el material. Tenemos muchos años haciendo dulces, desde 1974. Es una herencia, venimos de familias de dulceros, tanto yo como mi esposa, nuestros padres de eso nos mantenían, de hacer bolitas de leche, garapiñados y trompadas. Ahora se hace coco de leche y jamoncillo. Han venido personas a enseñarse, pero se quedan al querer manejar el punto. Hay que quemarse los deditos para manejar el punto y eso es lo que no les gusta. Además, nosotros no tenemos hijos, así que no hemos enseñado a nadie. Anteriormente, algunas personas trabajaron conmigo pero no aprendieron mucho, porque esto no es fácil. La materia prima la encargamos de Aguascalientes y San Luis Potosí. Uno siempre le batalló para vender las es de aquí, pero yo soy de Lagos de Moreno (Jalisco).

Les digo cómo hacer biznaga. Se pela y se le quita la espina para sacarle el gajo, se parte, se coce, se enjuaga, se le pone agua limpia y azúcar, se deja como cuatro horas para darle la primera hervida, la segunda se lleva como tres horas. Antes, cuando cocíamos con cer dulce de calabaza, se pela la materia prima, se le quita la semilla, se desbarba, se corta, se enjuaga en agua con cal y se vierte en el cazo,

luego se pone a cocer de nuevo con mucha azúcar hasta que está en punto; se retira, se saca y se pone a orear.

Lapidaria

El trabajo de tallado en la piedra laja es muy minucioso, ya que por sus características cualquier movimiento devastaría la pieza. La piedra laja es una roca sedimentaria, formada gracias a las capas de calcio, minerales y sales que se han acumulado con el tiempo en la superficie de la corteza terrestre. Estas rocas calizas suelen ser firmes, pero con una consistencia arenisca, lo que permite su labrado.

Para realizar algún tipo de trabajo de tallado, primero se debe dibujar en el bloque la figura que se desea esculpir, con ayuda de la herramienta que el mismo artesano elabora, o bien, utilizando cualquier implemento que le sirva, tratando de improvisar, para tallar la figura. Va desbastando poco a poco los sobrantes del diseño, se limpia y se lija o pule para darle un mejor acabado.

El estado de Zacatecas se ubica en buen lugar dentro del listado de las entidades que cuentan con lapidaria. Se distingue por el trabajo en cantera rosa y blanca. En Villa Hidalgo, Valentín Briones Rodríguez ha logrado aprovechar los recursos que el suelo rocoso le ofrece.

Cerca de la comunidad La Ballena, lugar donde radica este personaje, se encuentra una formación geológica de tipo sedimentario con rocas calizas o piedras lajas. El color que las caracteriza es un amarillo claro, semejante a un color paja. Este banco rocoso es explotado por los lugareños y por una empresa que se dedica a la extracción y venta de material para construcción. La mayoría de los trabajadores de esta empresa proviene de Saltillo (Coahuila). Algunos de ellos han reconocido la habilidad de Valentín y hasta le han comprado alguna de sus piezas.

Este artesano ha logrado reproducir con éxito formas caprichosas y detalladas, animales y personajes míticos como dragones y otras figuras lla-mativas. Su trabajo comienza al buscar la roca que le será más útil para la pie-

za que desea elaborar; la lleva a su taller, que se encuentra en su propio hogar, visualiza la pieza y comienza a tallar la piedra con una navaja.

Valentín Briones hace cada marca en la piedra con un gusto especial. Se ha identificado con su materia prima de trabajo, confronta la capacidad de su imaginación y la transmite a través de sus hábiles manos.

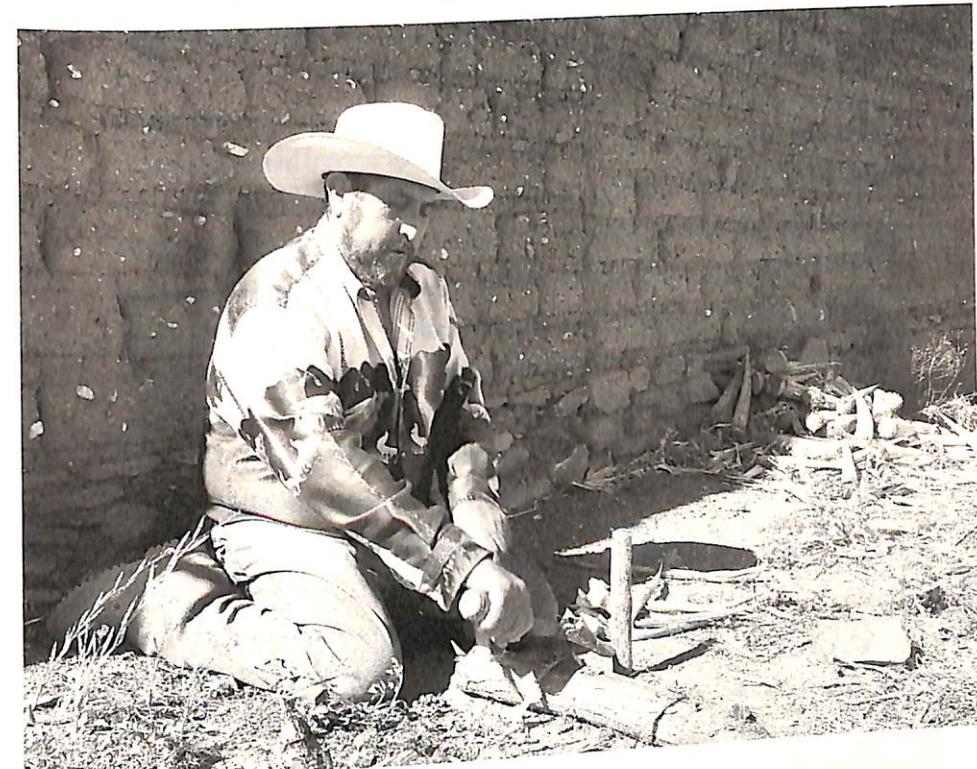
Yo andaba allá en los cerros, porque mi papá tenía una milpa y llevábamos a las chivitas. Como me aburría de andar cuidándolas todo el día, agarré una piedra, la empecé a tallar y a darle una bonita forma. Para mi sorpresa, me la compraron a buen precio, de ahí empecé, cuando tenía 11 años. Nadie me enseñó y tampoco he enseñado. Me gusta hacer castillos de piedra porque echan luz desde adentro. También hago Vírgenes de Guadalupe, al Santo Niño, Cristos y dragones. Algunos son de adorno, y otros, lámparas. Traigo la piedra del cerro, se le conoce como piedra laja. El trabajo me ayuda para el sustento de mi familia. Le veo futuro si se le echa ganas, aunque es difícil, porque debo estar al pendiente de la milpa. Para hacer una pieza me tardo de unas tres horas hasta dos días. Una vez me fui a trabajar a Monterrey, pero me regresé.

Fibras vegetales

El tejido en lechuguilla permite la elaboración de diversos objetos útiles u ornamentales, como cestería y figuras. El municipio de Villa Hidalgo cuenta con el agave lechuguilla. La planta tiene una fibra fina en el interior de sus carnosas pencas. Muchos de los habitantes de la comunidad La Ballena se han dedicado, durante generaciones, a la elaboración de productos con este material. Ahora se ha convertido en un trabajo alterno a la agricultura.

La lechuguilla es muy apreciada por ser una de las especies vegetales que se encuentra en peligro de extinción, al grado de que para su explotación es necesario contar con un permiso especial por parte de autoridades federales.

Manuel Ramón Espinoza limpiando la escobilla.

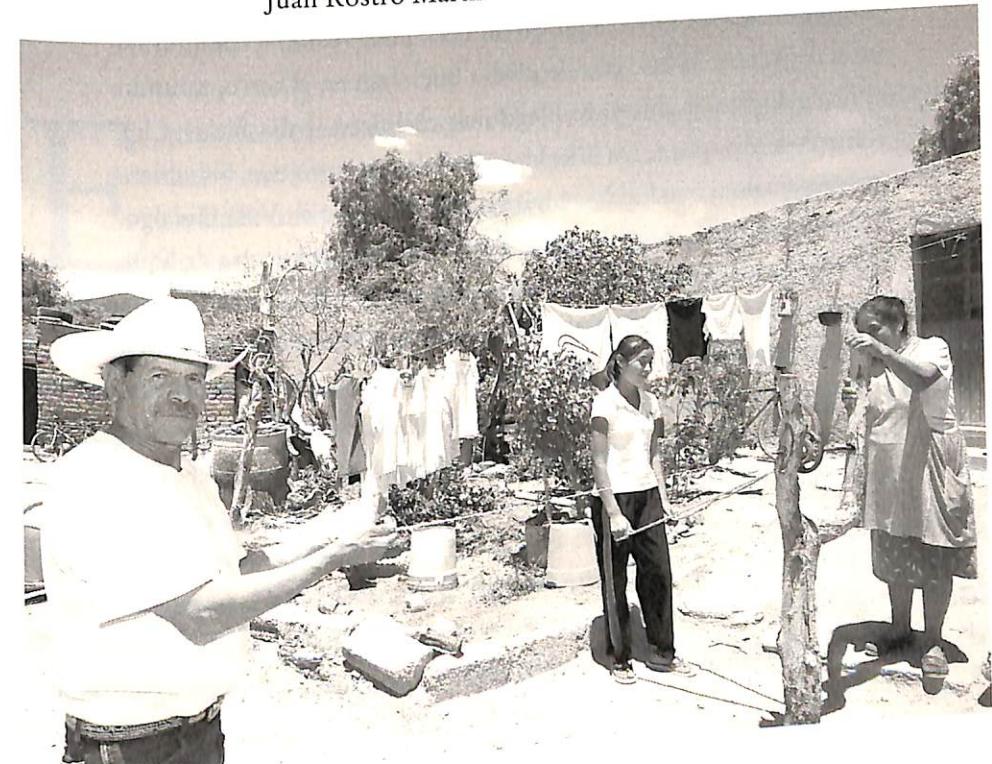


En La Ballena se fabrican cepillos de lechuguilla. Para ello se comienza con el machucado de las pencas (se extrae la pulpa). Ya machucadas, se ponen a secar, se limpian y se separan las hebras, se les quita toda la pulpa que, ya seca, se convierte en polvo. La manufactura de los cepillos comienza con la selección del material en manojo, los cuales se doblan y acomodan en una especie de chongos que se amarran con una fina cuerda del mismo material. Se corta el sobrante para emparejar lo que serán las cerdas del cepillo, posteriormente a esto se enreda en un hilo de henequén. Para las lomeras, morrales u otro tipo de objetos, se utiliza el tejido, en el cual se entrelazan las cuerdas o tiras verticales y horizontales. Juan Rostro Martínez es uno de los más destacados tejedores de esta fibra vegetal.

Antes de trabajar la lechuguilla era, como todos aquí, minero. Ahora soy agricultor. Hacía de la lechuguilla lomeras, cinchas, sogas, lazo y escobetas. Había un grupo de 20 mujeres y tres hombres que hacía las escobetas mientras otros tallábamos para extraer la lechuguilla. No se utiliza cualquier lechuguilla, sino vendría la Forestal y me castigaría. Por ejemplo, en Zacatecas dieron un curso de cómo se «tumba» la planta, porque si lo hacemos de la manera incorrecta, se muere y nos acabamos la fuente del material. Debemos utilizar el que ya va a enquistar, porque ya es su final. Hay que cuidar la planta, ¿cómo voy a echar a perder lo que a mí me sirve? Hay quienes las usan para el aguamiel, las raspan y con eso matan la penca. Yo de aquí me mantuve y les di estudios a mis hijos, de mi trabajo y del de mi mujer, ella haciendo escobetitas y yo amarrando, o haciendo lazos y cuerdas. Mis hijos crecieron, nos ayudaban a hacer calabrotes para las cadenas de pozos de las norias. Antes, aquí había mucha noria, entonces nos agarraban por cientos los lazos, mi papá fue el que inició con los trabajos del tallado de lechuguilla. Él cortaba los cogollos y mi madre los ponía a hervir y luego los tallábamos; yo estaba muy chiquillo: trabajé desde los siete años. Me siento muy contento de poder realizar esta actividad, porque de esto me mantuve, aunque tuve que trabajar en más cosas porque, con un kilo de ixtle, uno no se mantiene y menos a diez hijos. Salimos adelante por las escobetas y las lomeras, todos mis hijos lo saben trabajar y mi esposa. Pero mis hijos decidieron tomar otro rumbo, unos se fueron para los Estados Unidos. Para hacer las cinchas y las lomeras es más maña que fuerza, es como tejer en un telar de esos de cintura. Uno se la amarra y va pasando las hebras, y el mecate se va torciendo. Tenemos una maquineta para torcerla, está hecha a base de un aro o rin de bicicleta. Yo hacía como unas cien lomeras. Iba y las vendía, no me importaba si estaba lloviendo. Tal vez no pude darles estudios a mis hijos, pero no pasaron hambres. Por tanto trabajar me duelen mis brazos, pero nada más eso. También sé trabajar la melcocha. Alguna

vez mandé una muestra de mi trabajo a Zacatecas, durante el gobierno de Arturo Romo, luego metí un proyecto al PACMYC y me apoyaron con dinero. Lo que hago lo vendo aquí mismo, en Loreto, Salinas y en las rancherías. Con las lomeras para las yuntas, escobetas para limpiar los pisos y trastes, así como los cepillos para peinar caballos, el lazo y la soga de diferentes gruesos como el calabrote o para amarrar la leña en los burros y estropajos, no se les gana mucho. A las personas les gustan mis lomeras por delgaditas, así no les sacan ampollas a los caballos. Mi trabajo es importante porque aún me lo piden y se vende, a pesar de que ya no se vende igual, porque mucha gente prefiere otras cosas, como el plástico.

Juan Rostro Martínez trenzando el mecate.



En Villa Hidalgo también se confeccionan pequeños trabajos de cestería y figuras ornamentales en miniatura, como arroceros para boda, alhajeros de formas diferentes y flores. Este trabajo más delicado es realizado por Rita María Ornelas.

Cuando me encargan trabajos gano dinero para comer. Las piezas que hago se asocian con alguna fiesta religiosa. Los usan como recuerdos para boda, bautizo y quinceañera. Sólo trabajo por pedido. Me han dado dos apoyos del PACMYC, con ellos compro el material para decorar las piezas, resistol, pintura y, en ocasiones, barniz. Desde que tenía diez años empecé a trabajar la lechuguilla. Me llamó la atención porque mi mamá trabajaba este material y de ahí me fui enseñando. Di un curso en Villa Hidalgo, pero nadie aprendió, porque no es fácil. Mis productos los vendo aquí, en mi casa. Han venido a comprarme los trabajadores de las vetas de piedra que están en el cerro, sacando el material para el vitropiso. Hago más el dulcero o las flores y los recuerdos. Mi esposo saca la lechuguilla del cerro y yo tejo. Si hubiera apoyo para poner un local, tendría futuro este oficio en Villa Hidalgo. Tengo veinte años viviendo en La Ballena, no soy originaria de aquí, sino de Santa María del Río (San Luis Potosí). Mi mamá vendía pura canastita chiquita, como para aretes, cada ocho días pasaba un señor a comprárselas. Mis piezas valen desde cinco hasta 25 pesos.

Retos frente a la modernidad

El trabajo de los artesanos sobre las formas, materias primas, con técnica y movimientos aderezados de belleza y expresión artística, al carácter utilitario de objetos en la vida social, puede ser considerado como *arte popular*. De ahí que es posible señalar los elementos definitorios, de este tipo de arte, como un trabajo tradicional que incluye, a un objeto de uso o a su función, elementos de belleza o de expresión originales y que reflejan el sentir de su autor o autores. En Villa Hidalgo, la definición del arte popular a través de sus artesanías envuelve la realidad de un municipio y su región. La vida cotidiana parece ignorar a estas expresiones artísticas. La cultura del uso de la artesanía podría estar en crisis, pero las raíces y el recuerdo de las pasadas generaciones han podido vencer estos retos, pese a la modernidad y sus consecuencias. El sentido de lo meramente local, de lo que se produce con intenciones de autoconsumo, puede ser superado. Mientras el trabajo artesanal se mantenga vigente, desde los círculos más cercanos del artesano (la familia, la vecindad), hay esperanza de desarrollarse.

El sentido de artesanías y manualidad es otro tema en Villa Hidalgo que no ha sido atendido plenamente. Las piezas que ahí se producen tienen

un sello de identidad cultural del lugar. Son el reflejo de las manos que las elaboran. La ejecución de una verdadera pieza de arte popular requiere un sentido de originalidad, de «pieza única». Esto es parte de la conciencia del artesano villa-hidalguense. La respuesta institucional siempre debe ser oportuna. Hay una relación entre el Estado y el artesano que en Villa Hidalgo no se puede ignorar. El gobierno del municipio, ante las problemáticas diversas que debe resolver para los habitantes, se ha planteado trabajar por la cultura general, por el aprendizaje.

El gobierno municipal apoya a sus artesanos a través de la difusión y gestión de aportaciones federales, como las del programa PACMYC (Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, operado en la entidad por el Instituto Zacatecano de Cultura) que se otorgan año con año. Además, resalta la expansión que ha tenido el trabajo de Rita Ornelas, al lograr que sus piezas se comercialicen en otros municipios de la región.

Las actividades artesanales de Villa Hidalgo se enfrentan a los retos de la venta, la incursión en nuevos mercados y los problemas que la globalización trae consigo, como la producción de artesanías frente a la manufactura en serie a bajos costos.

La obtención de materias primas no implica un impedimento para la demanda de artesanías en Villa Hidalgo, que se caracteriza por ser una región con alta producción en maguey y nopal. No obstante, se requiere un especial cuidado en el control forestal, por parte de las autoridades correspondientes de la localidad, para no afectar el ciclo ecológico que, a final de cuentas, es lo que les permite obtener recursos para su trabajo.

La identidad que forjan los seres humanos, a través de su actividad, se convierte en patrimonio de la nación. Asimismo, la artesanía de regiones tan generosas como la de Villa Hidalgo y sus comunidades, a través de su gente, forma un importante patrimonio tangible y otorga testimonios invaluables de vida.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del estado, representado por Miguel Alejandro Alonso Reyes, quien en las primeras acciones de su gestión ha sellado un compromiso decidido y firme de apoyo a la cultura popular y la artesanía estatal. Un agradecimiento de merecido reconocimiento para él.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y sus talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Villa Hidalgo es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Valentín Delgado Pérez (cuchillería); Sabino Barrón Cruz (hierro forjado); Rita María Ornelas Padilla (lechuguilla); Raymundo Limones Hernández (hierro forjado); Daniel Oropeza Gallegos (gastromía, vino y queso de tuna); Manuel González Castañeda (dulces); Emilio Martínez Chávez, José Ángel Sánchez y Balbina Acevedo Álvarez.

Al ayuntamiento 2007–2010 del municipio de Villa Hidalgo que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. Su presidente Juan Delgado Martínez estuvo

atento a las necesidades del equipo de investigación. A la cronista del municipio Leonor Rodríguez Fernández.

A Cristina Judith González Carrillo, asistente del Departamento de Investigación del IDEAZ, por su intensa colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado, por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, José César Vásquez Gómez, Blanca Tristán de la Cruz, Edgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de Conaculta, por su permanente acompañamiento. Asimismo para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ALFARERÍA Y CERÁMICA

Es el arte y la técnica de elaborar vasijas u otros objetos de barro cocido, también se le denomina así a los objetos realizados con arcilla y posteriormente cocidos una sola vez. Es un término más limitado que cerámica, normalmente se aplica a las piezas realizadas en esmalte o con barniz aplicado en una sola cocción. La palabra cerámica, derivada del griego *queramicos*, cosa o sustancia quemada, se aplica de una forma que ha perdido buena parte de su significado. No sólo se aplica a las industrias de silicatos, sino también a artículos y recubrimientos aglutinados por medio del calor, con suficiente temperatura como para dar lugar al sinterizado. Este campo se está ampliando nuevamente a cementos y esmaltes sobre el metal. La alfarería y la cerámica pueden ser considerados como sinónimos. El término alfarería proviene del árabe *alfar* o *alfajar*, que significa el lugar donde se trabaja el barro o la arcilla, mientras que cerámica se deriva de la palabra griega *keramos* o *keramike*, que quiere decir barro o arcilla. Ambos se convierten en procesos de producción en donde las materias primas que se emplean y

las temperaturas de cocción requeridas son las que marcan la diferencia entre éstas.

TÉCNICAS

Media temperatura. Para la cocción de las piezas se utiliza horno, que puede ser por combustión a gas o leña. La temperatura alcanza hasta los 1000 grados centígrados.

Baja temperatura. Generalmente, las piezas se cuecen en contacto directo con el fuego (a ras de suelo o en horno cerrado de leña) y requieren de una sola cocción. La temperatura llega a alcanzar hasta los 700 a 900 grados centígrados.

Alisado. Es la forma en que la superficie de una pieza queda completamente lisa.

Bruñido. La pieza, en proceso de secado natural, es frotada su superficie con un objeto muy duro y liso (metal o piedra) para obtener acabados lisos y brillantes.

Calado. Perforación o calado de la pieza, con fines decorativos, empleando herramienta cortante.

En churros. Se hacen las piezas a base de rollos largos de barro, circulares, que se van pegando en forma de aros uno encima de otro.

En placas. Se construyen las piezas a base de placas de barro, aplanadas con rodillo manual o mecánico.

Engobado. Aplicación de barro líquido, de colores naturales (tierras naturales), para decorar la pieza.

Esgrafiado. Incisiones realizadas en la superficie de la pieza de barro, antes de cocerlo.

Esmaltado. Aplicación del esmalte sobre la superficie de la pieza después de la primera cocción, y luego horneado a alta temperatura, en una segunda cocción.

Modelado. Se trabaja el barro dándole forma al objeto manualmente. Se pueden modelar objetos utilitarios o decorativos, como el caso de las esculturas.

Moldeado. Consiste en revestir el interior de los moldes con una capa

uniforme de barro, tratando de cuidar que todas sus partes tengan el mismo grosor.

Pintado. Coloración de la pieza, utilizando resinas o material plástico o sintético, después de la cocción.

Torneado. Se trabaja usando una base circular a la cual se le da vueltas utilizando manos o pies, al tiempo que se va modelando la pieza con las manos. Existen tornos eléctricos y manuales.

FIBRAS VEGETALES

Se refiere a la elaboración de objetos estéticos y utilitarios a base de fibras de origen vegetal como principal materia prima; existen dos tipos, las pertenecientes a fibras duras como carrizo, olate, soyate, y las fibras blandas como cutícula de maguey.

TÉCNICAS

Muñequería. Elaboración de muñequería en fibras, especialmente de totomoxtle (hoja del maíz).

Tejido cruzado. Tejido cruzado de dos fibras o elementos en dirección encontrada.

Tejido enlazado. Unión de fibras envueltas por otras, enlazadas para formar el objeto.

Tejido llano. Tejido entrecruzado de dos fibras, horizontal y vertical, ajustando el cruce para lograr superficies compactas.

Tejido trenzado. Entrecruzado de tres fibras o elementos.

Tenido con tintes naturales. Proceso de colorear la fibra con pigmentos naturales, de origen animal, mineral o vegetal.

Tenido con tintes químicos. Proceso de colorear la fibra con una materia colorante química o sintética.

LAPIDARIA

Perteneciente o relativo a las piedras preciosas. Esta rama artesanal se define como el labrado en piedra, es un recurso arquitectónico y para la elaboración de objetos ornamentales.

TÉCNICAS

Cincelado. Trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra, por medio de golpes con el martillo y el cincel.

Combinados. Combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

Pulido. Tratamiento en la piedra para darle una textura lisa y/o brillante.

METALISTERÍA

Rama artesanal especializada en la transformación de metales como hierro, acero, bronce, cobre, plomo, estaño, latón, hojalata y otros.

TÉCNICAS

Cuchillería. Elaboración de cuchillos de diferentes tamaños y formas, con diferentes técnicas.

Laminado. Adelgazamiento muy fino del material por medio de una máquina manual, sobre cuya superficie se puede aplicar la ornamentación en diferentes técnicas.

Martillado. Se va formando la pieza a golpe de martillo, a partir de un pedazo de metal calentado en el proceso para suavizarlo.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

DULCE Y ALFEÑIQUE

Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

TÉCNICAS

Cristalización. Consiste en cocer la fruta en agua y azúcar hasta que quede firme por fuera y blanda por dentro.

Drenado. Es retirar todo el líquido en el que hirvió la fruta.
Sancochado. Proceso mediante el cual las frutas son colocadas en un recipiente en el fuego, con un poco de cal; al primer hervor se retiran del fuego.

Enfriado. En el recipiente que contiene la fruta caliente se vacía agua,

se enjuaga y se drena. Se repite la operación hasta que la fruta baje su temperatura, con el fin de evitar que el proceso de cocción continúe.

Enrollado. Dar vueltas a la base plana o placa del dulce hasta formar un rollo.

Moldeado. Utilizar moldes para dar diferentes formas a los dulces.

Paniz. Utilización de una cuchara de madera para revolver la mezcla y darle el espesor deseado.

Picado. Con una aguja grande se pincha la fruta para que en la segunda cocción penetre el azúcar al interior de la misma.

Quemado. Dejar en el dulce de leche una capa tostada, que se produce al ponerlo en una hoja de lámina por la parte de arriba de la placa. Luego, sobre la lámina, se colocan brasas calientes provocando la formación de dicha costra.

Revolcado. Pasar ciertos dulces por una mezcla de cacao, grajea, chile, coco o nuez, hasta quedar impregnados.

Vaciado. Consiste en poner la mezcla de dulce en los bastidores.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Es el proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan, a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el

momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad en un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y el manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios.

Inculturación. Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos.

Manualidades. Piezas elaboradas a mano; en su hechura se utilizan, mayormente, materiales industrializados. No involucra ningún valor cultural agregado y en ocasiones responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de los tiempos; pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Transculturación. Recepción por parte de un grupo de formas culturales de otro, adaptándolas en mayor o menor medida. Intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el otro.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- AMARO PEÑAFLORES, René, *Los gremios acostumbrados. Los artesanos en Zacatecas, 1780–1870*, Zacatecas, UPN, UAZ, 2002.
- ANAGELOTTI PASTEUR, Gabriel, *Artesanía prohibida*, COLMICH, CONACULTA, INAH, Universidad Autónoma de Yucatán, 2004.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, IDEAZ, 2008.
- BUSTAMANTE, Jorge A. et al., *América migración*, México, Fundación Monterrey, A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CALDERA RODRÍGUEZ, Juan Antonio (prologuista), *Historias contadas*, CONACULTA, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», PACMYC, 2005.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México (material mecano-escrito y digital)*, México, CONACULTA, 2008.

- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, 2^a edición, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- FERNANDEZ L., Beatriz y Mariana Yani, ... *Y la comida se hizo. De dulces y postres*, número 7, CONASUPO, ISSSTE, 1987.
- GALVÁN RAMÍREZ, Roberto (coordinador), *Los municipios de Zacatecas. Encyclopedie de los municipios de México*, Centro de Estudios Municipales y Coordinación del Centro Nacional de Estudios Municipales de la Secretaría de Gobernación, 1987, pp. 294–298.
- GÁMEZ MARTÍNEZ, Ana Paulina, *Artes y oficios en la Nueva España*, México, CONACULTA, 2000.
- HERNÁDEZ DÍAZ, Jorge y Gloria Zafra, *Artesanas y artesanos. Creación, innovación, y tradición en la producción de artesanías*, Barcelona, Plaza y Valdez, 2005.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2006.
- _____, *Zacatecas. Anuario estadístico*, 2007, México, INEGI, 2007.
- ITURRIAGA DE LA FUENTE, N. José y Roxana Villalobos Waisboard (coordinadores), *Arte del pueblo. Manos de Dios. Colección del Museo de Arte Popular*, México, Landucci, 2005.
- LUNA LOMELÍ, Francisco Javier (editor y coordinador), «Zacatecas y sus municipios». Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, en revista *Jalisco y sus municipios*, LOMELÍ, año 27, segunda época, año 6, número 55, enero 1997, p. 97.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas* (proyecto mecano-escrito), México, 2008.
- ORELLANA, Margarita de, *La mano artesanal*, México, SEDESOL, 2002.
- OSORIO, Rafael et. al., *México diverso, las culturas vivas. Seminario permanente de culturas populares*, México, CONACULTA, 2008.
- PELLICER, Jorge, *Artesanos del porvenir*, México, SEP, UAM Azcapotzalco, 1995.
- POMAR, Ma. Teresa, *A ojo de pájaro. El arte popular guanajuatense*, Guanajuato, Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2008.

- PROGRAMA DE DESARROLLO CULTURAL REGIÓN SURESTE, ZACATECAS, *Enlace cultural Región Sureste (Zacatecas)*, CONACULTA, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», Zacatecas, s.a.e., pp. 39–46.
- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 22^a edición, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Leonor (coordinadora), *Memoria «Primer y segundo foro para la historia de Villa Hidalgo»*, abril 1999–abril 2000, Ayuntamiento 1999–2000.
- ROMERO, Giordano Carlos, *Arte popular mexicano*, México, Editorial México Desconocido, 2003 (edición especial).
- ZOLLA, Carlos, «*El elogio del dulce*». *Ensayo sobre la dulcería mexicana*, México, FCE, 1998.

Electrónicas (internet)

- http://www.mexicoforestal.gob.mx/nuestros_arboles.php?id=74 (número 69, fecha de publicación: del 8 al 21 de octubre de 2007, consulta: 16-12-08).
- <http://www.mexicoforestal.gob.mx/nota.php?id=37> (número 5, fecha de publicación: 17 de enero de 2005, consulta: 30-04-09).
- <http://artesaniasmexicanas-artesaniassinfronteras.com/textos/if-cesteria.html> (consulta: 17-12-08).
- <http://www.uv.mx/popularte/esp/scriptphp.php?sid=285> (consulta: 22-12-08).
- http://books.google.com.mx/books?id=uzzxpj7x-ymc&pg=pa27&lpg=pa27&dq=artesanal+lapidaria&source=web&ots=uwt2plest&sig=ranrl1hrja2hrwixxoedbgk9aas&hl=es&sa=x&oi=book_result&resnum=10&ct=result#ppa28,m1 (consulta: 30-04-09).
- <http://www.arqueomex.com/S2N3nartesanos83.html> (consulta: 30-04-09).
- <http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/4010-Dulce-tradici%F3n-Michoac%E1n> (consulta: 30-04-09).

<http://www.dulces-tipicos.com/fiestas%20mexicanas.htm> (consulta: 30-04-09).
http://www.vanguardia.com.mx/diario/noticia/saltillo/coahuila/fascina_en_expo_la_lechuguilla/48981 (consulta: 30-04-09).
http://www.smithsonianeducation.org/scitech/impacto/graphic/rio/english/transcript_jose.html (consulta: 30-04-09).
<http://www.nuestrosdulces.com/02.html> (consulta: 27-04-08).
<http://www.taringa.net/posts/info/891791/Historia-del-Cuchillo.html>
 (consulta: 20-09-08).
http://www.youtube.com/results?search_query=matachin&search (consulta:
 24-11-2008).
<http://www.folklorico.com/danzas/matlachines/matlachines-aguascalientes.html> (consulta: 25-11-2008).
<http://gacetaregia.wordpress.com/matlachin/> (consulta: 26-11-2008).

Tabla de contenido

Presentación

9

Zacatecas en su arte popular:
Villa Hidalgo

11

*Perfil geográfico e histórico
del municipio*

19

*Contexto económico de
la actividad artesanal*

27

Cultura, tradición y arte popular

31

*Ambitos y protagonistas de
la actividad artesanal*

45

*Retos frente
a la modernidad*

59

Agradecimientos

61

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*

63

Fuentes de consulta

69

Directorio

Miguel Alonso Reyes

GOBERNADOR DEL ESTADO

Esaú Hernández Herrera

SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

Eduardo López Muñoz

SECRETARIO DE DESARROLLO ECONÓMICO DE ZACATECAS

Milagros del Carmen Hernández Muñoz

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

NOTAS

Villa Hidalgo, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo
a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó de
imprimir en el mes de diciembre del año 2010. Su
tiraje consta de un millar de ejemplares
más los sobrantes para
reposición.

ISBN: 978-607-7889-19-9



9 786077 889199

Villa Hidalgo, a través de su arte popular, manifiesta con intensidad el deseo de fortalecer su sentido de pertenencia mediante el arraigo de sus costumbres y tradiciones, a tal grado que sus habitantes se sienten orgullosos de sus raíces culturales. Las prácticas cotidianas de su gente forjan la identidad del pueblo, contribuyendo a la configuración de la cultura villa-hidalguense. Dentro del rubro de las manufacturas se encuentran los oficios artesanales que comúnmente se llevan a cabo en comunidades como La Ballena, Cerro Prieto y San Antonio de la Cruz, donde se elaboran productos alimenticios como quesos, dulce y vinos; productos de uso doméstico como lazos y escobetas hechos con lechuguilla o ixtle; además son elaborados cuchillos por medio del trabajo de forja en metalistería.



IDEAZ

Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas

CONACULTA